

TEATRO

“Luv”

Autor: Murray Shisgall. Intérpretes: Orietta Escamez, Héctor Duvauchelle y Humberto Duvauchelle. Dirección, Escenografía, Iluminación y Vestuario: Fernando Colina. Teatro: Camilo Henríquez.

El teatro norteamericano ha explotado durante los últimos veinte años una sostenida temática que nos habla de la incomunicabilidad de los seres humanos, de su soledad, de la falta de amor imperante en el mundo. Sus personajes suelen ser una patológica colección de casos con explicaciones freudianas que se equilibran entre un conformismo adocenado y una rebeldía pueril. Como contrapartida, las comedias musicales muestran una gloriosa visión rosa de la vida sentimental, en que todo problema se resuelve con una canción, un paso de baile o, también, con un chiste oportuno.

Murray Shisgall, autor de la última hornada, toma todos estos elementos, los revuelve frenéticamente y hace una comedia que es una sátira sutil a todos estos elementos del teatro norteamericano.

Ya era tiempo que alguien se riera de tanta mediocridad, exaltada al plano de honda filosofía dramática o de eficaz recurso teatral.

Pero la sátira de Shisgall no es de despiadada crítica. Su pluma traza una farsa tras la cual se adivina la nostalgia, el cariño de quien evoca una posición absurda, pero con la que se ha estado comprometido. En su risa, hay más ternura que violencia.

Este punto de vista del autor hace de **Luv** una comedia inquietante, cómica y de gran interés. Porque la posición crítica del autor no está encaminada sólo al género teatral. Si ese teatro del que él se mofa, ha tenido éxito por tanto tiempo es porque, también, representa los valores del pueblo que lo ha aplaudido.

Los dos personajes masculinos de la comedia representan a las dos típicas posiciones norteamericanas: el conformismo triunfador y la rebeldía desorientada. Pero ambas posiciones no son tan diferentes como en un principio puede creerse. Tras ellas está el mismo bagaje cultural, la misma con-

cepción materialista de la vida y por más que uno ocupe sus ratos de ocio en la lectura de libros prestados en la biblioteca pública y el otro rastree en los tarros basureros lo que pueda servirle para acrecentar su peculio, ambos son incapaces de enfrentar lo más elemental: el amor.

Tampoco el personaje femenino de este singular triángulo es capaz de enfrentar el amor. Sí, puede llevar un cuadro estadístico de sus relaciones sexuales con sus sucesivos maridos o es capaz de contestar cualquiera pregunta sobre cualquier tema, pero en el tema fundamental, carece de preparación para afrontarlo. Como ella misma lo expresa: No ha sido educada para satisfacer las aspiraciones vitales.

La habilidad de Shisgall consiste en abordar este tema en forma risueña sin que, en ningún momento, asome el predicador. La comedia, de desordenada factura, tiene momentos hilarantes, chistes oportunos y la farsa no decrece, pero, a la larga, la ironía de Shisgall llega directamente a la sensibilidad del espectador quien, junto con pasar un rato de diversión, siente que se le está diciendo algo que le ataña directamente.

La dificultad de la obra reside en la interpretación. La comedia tiene mucho de parodia y la referencia está hecha a lo que es típicamente norteamericano. Yo diría que es una obra que no puede ser representada con propiedad, sino por actores norteamericanos. Orietta Escamez y los hermanos Duvauchelle realizan un trabajo meritorio logrando, en momentos, extraordinarios aciertos. Pero el modelo está demasiado distante para que actores chilenos —por excelentes que ellos sean— puedan parodiarlo con sutileza exacta. Es ésta una comedia que hace pensar en la necesidad de que nuestros intérpretes se apliquen en forma muy preferencial al teatro chileno, pero, de inmediato viene la pregunta —que no tiene respuesta— como contrapartida a este pensamiento: ¿Dónde están los autores nacionales capaces de escribir una comedia chilena de la calidad de **Luv**?

Sergio Vodanovic.